

La ultraderecha es el caballo de Troya en Europa



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

Europa es mucho más que un continente. Para los europeos, Europa es libertad, igualdad y fraternidad. Es la tierra de la Ilustración, de la razón y de las luces. Es el imperio de la ley. Es garantía de democracia. Es ciudadanía con derechos civiles y sociales. Es respeto a la diversidad de condiciones y opiniones. Es Estado de Bienestar, con educación, sanidad, pensiones y dignidad aseguradas para todos y todas. Es todo esto y más.

Europa, además, es para el resto del mundo referencia de democracia, de libertad y de vigencia de los derechos humanos.

Y Europa está siendo atacada. Con tanques y bombas en el frente oriental. Con aranceles, intromisiones en procesos electorales y amenazas para nuestra seguridad desde otras latitudes. Los ataques a Europa son ataques a todo aquello de lo que los europeos estamos orgullosos.

Los ataques a Europa y lo que Europa significa también proceden de dentro de Europa. Los populismos, los negacionismos, el extremismo ultra, las dinámicas de odio a extranjeros y diferentes, la utilización espuria de la Justicia... son el caballo de Troya de los enemigos de Europa en nuestras naciones. Los Abascal, Le Pen, Orban,

Farage, Weidel y demás son la quinta columna de la agresión ultra contra el modo de vida europeo, contra nuestra democracia y nuestras libertades.

Y hay que defenderse. De los ataques de fuera, y de los ataques de dentro. Por eso, la derecha democrática en Alemania, en Francia, en Austria, re-

chazan pactos con los ultras. Y por eso exigimos al líder del PP que rompa de una vez con los quintacolumnistas enemigos de Europa en España.

La lógica del abusador

La lógica de los abusones es simple. ¿Por qué lo hago? Porque quiero y porque puedo. Punto.

Tal ha sido la lógica dominante en las relaciones entre los pueblos del mundo a lo largo de la historia. Esa ha sido la lógica que ha fundamentado guerras durante milenios, y esa fue la lógica que empleó la Alemania nazi en los años 30 del siglo pasado para desencadenar la última gran catástrofe autoinfligida por la Humanidad.

La lógica de los abusones solo atiende a una ley, que es la ley del más fuerte. La ausencia de reglas y de instituciones que las hagan cumplir permite a los abusones hacer su voluntad

Europa es mucho más que un continente. Es libertad, igualdad y fraternidad. Es la tierra de la Ilustración, de la razón y de las luces. Es el imperio de la ley. Es garantía de democracia. Es ciudadanía con derechos civiles y sociales. Es respeto a la diversidad de condiciones y opiniones. Es Estado de Bienestar, con educación, sanidad, pensiones y dignidad aseguradas para todos y todas.

frente a los abusados, con total impunidad. Hasta la llegada de un actor con más fuerza para aplicar su propio abuso.

Tras la Segunda Guerra Mundial y sus millones de víctimas, las naciones principales decidieron establecer una lógica distinta. En las relaciones internacionales habría reglas. Las reglas se acordarían y se harían cumplir mediante la labor mediadora y ejecutora de instituciones multilaterales.

Las reglas abarcarían los ámbitos del comercio, la defensa de los derechos humanos, las ayudas al desarrollo, las finanzas internacionales, la lucha contra las epidemias, el combate al cambio climático, la protección del patrimonio cultural... y un largo etcétera. Incluso se acordaron reglas y tratados en materia de seguridad y defensa.

Surgieron así instituciones como Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, la UNESCO, la Organización Mundial de la Salud, el G20, el G7, incluso un Tribunal Penal Internacional con funciones y recursos limitados...

No caeremos en la ingenuidad de pensar que tales reglas e instituciones convirtieron las relaciones internacionales en un remanso de equilibrio, de justicia y de ausencia de conflictos. Los intereses de los más fuertes han seguido imperando en buena medida, si bien con limitaciones interesantes para el conjunto.

La llegada de la nueva Administración Trump al gobierno de los Estados Unidos está suponiendo un punto de inflexión en este proceso civilizatorio. Los Trump, Musk, Putin, Netanyahu y demás "hombres fuertes" del mundo pretenden reimponer la lógica de los abusos en las grandes decisiones de la política internacional, en las relaciones entre los Estados, en las condiciones del comercio y las finanzas

globales, en la explotación y reparto de los recursos naturales... Se trata de imponer la voluntad y el interés de los más fuertes sobre el interés y los derechos de todos los demás.

¿Por qué? Porque quieren y porque pueden.

El vicepresidente estadounidense Vance ha venido a Europa, incluso, a dar lecciones sobre valores y principios políticos, amenazando con retirar su fuerza militar de nuestros países en el caso de que no los abracemos aupando al poder a otros abusos, como los mencionados Le Pen, Farage, Weidel o Abascal.

Los impulsores e indultadores de la manada de bisontes que asaltaron el Capitolio por no aceptar un resultado electoral adverso vienen a advertir contra "la pérdida de los valores" en Europa. Contra nuestras democracias sin abusos, nuestros parlamentos sin bisontes, nuestros Estados de Bienestar sin motosierras, nuestro feminismo sin crucifijos, nuestro ecologismo sin nucleares, nuestros homosexuales sin terapias de conversión, nuestra ciencia de planetas esféricos...

¿Qué decir? No. ¿Qué hacer? Defender los principios de la Europa democrática e ilustrada. Seguir apostando por un mundo con reglas e instituciones multilaterales. Desarrollar nuestra propia seguridad y defensa. Avanzar en autonomía estratégica. Aplicar una política propia de alianzas. Y plantar cara a los abusadores.

Porque la política de la transigencia y el apaciguamiento ya nos salió mal una vez.

Megaricos y tecnocasta

Fuera caretas. La alianza pública de la ultraderecha y la tecnocasta se ha convertido en la mayor amenaza global para los derechos humanos y las libertades democráticas.

Hasta hace poco tiempo, los grandes poderes económicos velaban por sus privilegios influyendo

La llegada de la nueva Administración Trump al gobierno de los Estados Unidos está suponiendo un punto de inflexión en el proceso civilizatorio. Los Trump, Musk, Putin, Netanyahu y demás "hombres fuertes" del mundo pretenden reimponer la lógica de los abusos en las grandes decisiones de la política internacional. Quieren imponer su voluntad y sus intereses sobre los derechos de todos los demás.



sobre los poderes políticos, en regímenes democráticos o autoritarios. Así procuraban imponer sus recetas de desregulación en los mercados, de reducción de impuestos y de recortes en el gasto público.

Ahora, algunos de estos personajes y corporaciones megaricas han decidido prescindir de intermediarios y hacerse directamente con el poder político. Las recetas son las mismas, pero han resuelto que las democracias conlleven demasiadas limitaciones y controles para sus planes. Mejor hacer cambios. Mejor el autoritarismo.

Que nadie se equivoque. Los objetivos no han cambiado. Los megaricos quieren lo mismo de siempre: ser aún más ricos. Las nuevas estrategias pasan por una alianza con el populismo y la alternativa ultraderechista. Financiando el populismo generan caos, desafección y anti-política. Financiando a los ultras abren la puertas al poder político directo.

Sus discursos son solo aparentemente nuevos. Llamen libertad a la ley del más fuerte, que es la ley más vieja del mundo. Alimentan los instintos más bajos y ancestrales del miedo al diferente, del odio al foráneo. Instigan a los hombres a mantener los privilegios patriarcales de siempre contra la revolución feminista. Niegan la ciencia en nombre de argumentos medievales, como el dogma religioso, la tradición, el "instinto natural" o lo que llaman el "sentido común".

Algunas de sus herramientas sí son nuevas y de gran eficacia, sobre todo en los entornos digitales. Han convertido internet, las redes sociales y determinados pseudo-medios en territorios salvajes, donde siembran bulos y organizan campañas de promoción propia y de destrucción de adversarios. Usan y abusan de las acciones judiciales para acrecentar la anti-política e intimidar a sus oponentes.

Son un enemigo formidable para la democracia y para los derechos humanos. A escala global. Aquí también. Hay quienes comparan esta amenaza con aquella otra que cambió el mundo en los años treinta del siglo pasado. Y hay que defenderse.

Primero denunciando, sus hechos y sus intenciones. Después, haciendo uso de las instituciones democráticas para proteger la democracia. Los procesos de

decisión democrática deben quedar a salvo de los ataques e intromisiones de megaricos y tecnocastas.

Los entornos digitales son un bien público que es preciso regular y ordenar, para garantizar los mismos derechos y las mismas libertades que se garantizan en los demás entornos. No debe haber impunidad para engañar, estafar, injuriar, calumniar o desfalcar en internet, como no existe en el mundo físico.

Y hay que promover los valores propios de la convivencia democrática frente a las verborreas de la motosierra y el terraplanismo que la destruyen. Con determinación y valentía. **TEMAS**

Fuera caretas. La alianza pública de la ultraderecha y la tecnocasta se ha convertido en la mayor amenaza global para los derechos humanos y las libertades democráticas.